

Preguntas Frecuentes

¿Qué implica la reelección presidencial en la República Dominicana para nuestra calificación soberana?

21 de mayo de 2024

Este reporte no constituye una acción de calificación.

Luis Abinader, del Partido Revolucionario Moderno (PRM), fue reelegido presidente de la República Dominicana el 19 de mayo de 2024, para un segundo mandato consecutivo (2024-2028). Abinader obtuvo alrededor de 57% de los votos, con un triunfo decisivo en la primera vuelta.

El partido gobernante también logró un buen resultado en las elecciones legislativas, con lo que aumentó su representación y la de sus aliados en el Senado a 29 de 32 escaños, frente a los 19 que tenía anteriormente. Los resultados en la cámara baja aún no se han determinado, pero es probable que también obtengan una mayoría simple. Esto, sumado al resultado favorable en las elecciones municipales que se llevaron a cabo en febrero de 2024, donde el partido ganó en 119 de los 158 distritos, reforzará el mandato del presidente y aumentará la posibilidad de aprobar reformas económicas pendientes desde hace mucho tiempo. Dicho esto, el presidente Abinader ya contaba con altos índices de aprobación durante su primer mandato y su partido también se benefició de una mayoría en el Congreso, pero dio marcha atrás en reformas difíciles e impopulares durante períodos de tensión económica, lo que generó dudas sobre la capacidad del gobierno para aprobarlas.

La reelección de Abinader en la primera vuelta representa más una excepción que la norma en la región, donde los shocks económicos después de la pandemia han aumentado el descontento social y han llevado a cambios de gobiernos y partidos políticos en las elecciones más recientes. Además, la participación (estimada en 56% del total de votantes) fue baja en la historia electoral dominicana, pero alta en comparación con los estándares de la región. Esto contrasta con muchos países donde la desilusión con los políticos ha derivado en una caída del apoyo a los partidos políticos tradicionales. Los partidos políticos de la República Dominicana que reciben la mayor parte del voto popular permanecen cerca del centro del espectro político, con relativamente poca polarización. El PRM de Abinader se ha convertido en el partido dominante, luego de 16 años de gobierno del ahora opositor Partido de Liberación Dominicana (PLD) entre 2004-2020.

Analistas principales

Patricio E Vimberg

Ciudad de México
52-(55)-1037-5288
patricio.vimberg
@spglobal.com

Contactos secundarios

Joydeep Mukherji

Nueva York
1-212-438-7351
joydeep.mukherji
@spglobal.com

Omar A De la Torre

Ciudad de México
52-55-5081-2870
omar.delatorre
@spglobal.com

¿Qué implica la reelección presidencial en la República Dominicana para nuestra calificación soberana?

Nuestras calificaciones soberanas de largo plazo de 'BB' de la República Dominicana, con perspectiva estable, reflejan su impresionante resiliencia y dinamismo económico en los últimos años, combinados con un perfil fiscal y de deuda menos favorable, agravado por retrasos en la aprobación de reformas estructurales. Aunque el país sigue siendo vulnerable a los shocks externos, ha demostrado en años recientes una fuerte capacidad para recuperarse rápidamente. Dicho esto, la polarización limitada entre los partidos políticos ha permitido un amplio consenso sobre las políticas macroeconómicas y la continuidad de un enfoque favorable a las empresas y al mercado.

A continuación, S&P Global Ratings responde algunas preguntas frecuentes de los inversionistas sobre cómo la reelección presidencial podría afectar la calificación soberana.

Preguntas Frecuentes

¿Cuáles son los principales desafíos que afronta el presidente reelecto y el nuevo liderazgo en el Congreso?

Enfocaremos nuestro análisis en la capacidad de Abinader para aprobar reformas estructurales clave en su segundo mandato. Las rigideces presupuestarias subrayan la necesidad de una reforma fiscal y tributaria, mientras que las ineficiencias en el sector eléctrico continúan siendo un lastre para las finanzas públicas. A pesar de que la política monetaria contractiva llevó la inflación a la mitad del rango objetivo del banco central de 4% +/- 1%, los costos de vida más altos podrían dificultar que el gobierno avance con reformas potencialmente impopulares que podrían generar descontento social y afectar los altos índices de aprobación de Abinader.

El gobierno logró aprobar reformas en el sector eléctrico (a través del llamado Pacto Eléctrico) durante el primer mandato de Abinader, aunque el sector continúa afrontando importantes desafíos. Estas reformas han desmantelado el ineficiente conglomerado de distribución del sector público y han aumentado gradualmente las tarifas eléctricas. El costo de la electricidad tuvo ajustes trimestrales después de haber estado congelado durante unos 10 años, aunque las presiones sociales llevaron al gobierno a suspender nuevos aumentos. A pesar de estos ajustes tarifarios, el gobierno no logró reducir las pérdidas de electricidad en la red, que siguen siendo elevadas, alrededor de 36%, que se explican principalmente por la baja recaudación, las pérdidas técnicas en la red debido al envejecimiento de la infraestructura y la expansión de la red a las zonas rurales.

El gobierno también afrontará el desafío de mejorar la seguridad y al mismo tiempo gestionar el impacto de las crisis política y social en Haití, que se ha profundizado en los últimos años. El gobierno ha destacado reiteradamente que no puede resolver la crisis humanitaria haitiana por sí solo y que Haití necesita asistencia internacional. Mientras tanto, la situación seguirá pesando sobre las finanzas públicas del país a través de un mayor gasto en salud y seguridad.

El gobierno también afronta el desafío de fortalecer las instituciones públicas y reforzar los esfuerzos para combatir la corrupción. Durante su primer mandato, Abinader nombró un fiscal independiente en lo que se consideró un paso importante para reducir el mal manejo de los recursos públicos e incluso posiblemente recuperar algunos activos supuestamente robados. Abinader ha señalado la posibilidad de revisar la constitución en su segundo mandato para otorgar más independencia al poder judicial.

¿Qué implica la reelección presidencial en la República Dominicana para nuestra calificación soberana?

¿Podría la República Dominicana alcanzar el grado de inversión durante este período presidencial?

Nuestra calificación soberana de largo plazo de la República Dominicana (BB/Estable/B) todavía está dos niveles (*notches*) por debajo del umbral del grado de inversión 'BBB-'.

Podríamos subir la calificación a 'BB+' si el país demuestra capacidad para aprobar e implementar reformas que mejoren su perfil fiscal y de deuda, lo que se traduciría en menores déficits fiscales. Nuestro escenario base no incorpora reformas fiscales significativas, por lo que un aumento sostenido de los ingresos del gobierno (desde el bajo nivel actual) podría mejorar la calidad crediticia.

Dicho esto, un alza adicional de la calificación a 'BBB-' de 'BB+' dependería de un fortalecimiento institucional significativo y un aumento continuo del ingreso per cápita. Los países que calificamos en grado de inversión tienden a tener políticas muy estables y previsibles. Por ello, para alcanzar este nivel de calificación, necesitaríamos ver una mejora sustancial en los perfiles fiscal y de deuda del país que le permita construir importantes reservas antes de shocks externos e internos.

Por el contrario, podríamos bajar la calificación si el impresionante crecimiento económico del país perdiera impulso.

¿Cuáles son las expectativas económicas de la República Dominicana para los próximos años?

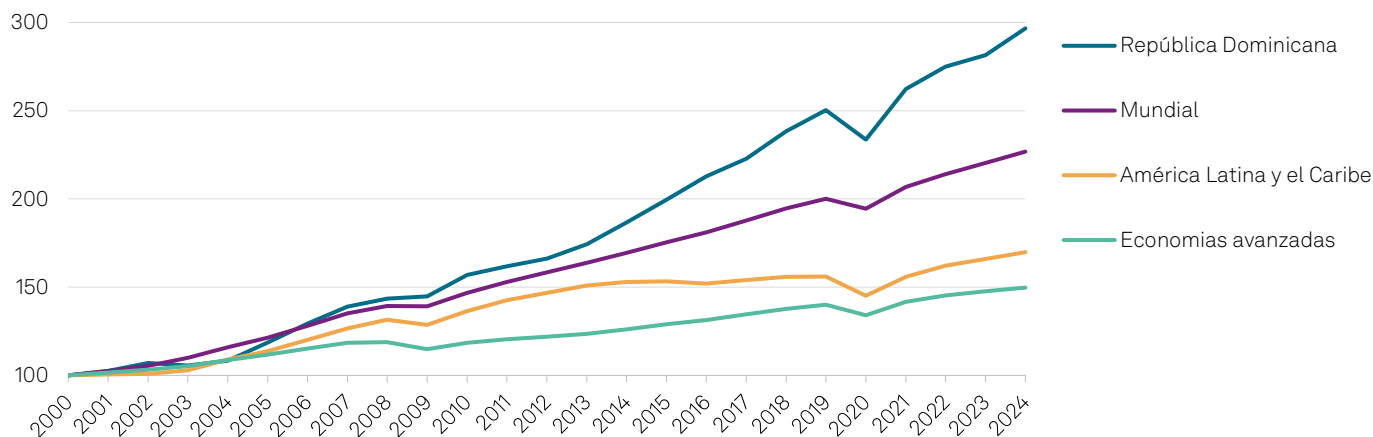
La economía dinámica y resiliente de la República Dominicana sigue siendo su principal fortaleza crediticia. Un entorno político previsible ha estimulado el crecimiento de un sector privado boyante, que ha aprovechado los fuertes vínculos económicos con Estados Unidos. Esto ha facilitado la transformación de una economía pequeña y abierta, dependiente principalmente de la agricultura, a una economía más diversa con sustanciales exportaciones industriales, de turismo y servicios.

Este impresionante crecimiento económico ha permitido a la República Dominicana aumentar consistentemente su ingreso per cápita, en una región en la que el crecimiento económico ha sido mediocre. Desde principios de este siglo, la economía dominicana se ha triplicado en términos reales, mientras que América Latina creció sólo 170% durante el mismo período, más cerca del promedio de las economías avanzadas del mundo.

¿Qué implica la reelección presidencial en la República Dominicana para nuestra calificación soberana?

La República Dominicana ha crecido mucho más rápido que América Latina y el Caribe

Crecimiento del PIB real – Índice (2000=100)



Fuente: S&P Global Ratings
Copyright © 2024 por Standard & Poor's Financial Services LLC. Todos los derechos reservados.

Esperamos que el turismo siga siendo un importante motor de crecimiento económico en los próximos años. El país recibió un récord de 10 millones de turistas el año pasado y ha habido una gran inversión en hoteles e infraestructura, lo que es un buen augurio para la economía. La conectividad a través del aeropuerto internacional de Punta Cana, su principal destino turístico, ha sido clave para continuar esta tendencia, y el sector privado ha impulsado otros destinos y la industria de cruceros.

Además del turismo, la República Dominicana ha atraído considerable inversión extranjera directa en el sector manufacturero a través de zonas de libre comercio que exportan bienes, principalmente a Estados Unidos. Las tendencias de la deslocalización (*nearshoring*) podrían ser un beneficio potencial para la economía, aunque los avances han sido lentos hasta ahora y han estado más concentrados en países como México y Costa Rica.

Por otro lado, dada la migración histórica a Estados Unidos, el país también cuenta con flujo de las remesas para sostener su consumo y crecimiento económico. Esperamos que las remesas se normalicen después de tres años de crecimiento extraordinariamente alto, pero se mantendrán en torno al 8% del PIB. Dados los fuertes vínculos de la República Dominicana con Estados Unidos, los cambios potenciales en las políticas económicas tras las elecciones estadounidenses en noviembre podrían tener un impacto importante en sus políticas de largo plazo. Por ejemplo, los cambios en las políticas migratorias estadounidenses podrían afectar las remesas, o los aranceles internacionales también podrían impulsar las tendencias de deslocalización en la región.

¿Cuáles son las principales limitaciones fiscales y de deuda de la República Dominicana en comparación con sus pares?

Las principales debilidades crediticias son sus perfiles fiscal y de deuda. Los ingresos tributarios se encuentran entre los más bajos de la región, alrededor de 15.5% del PIB. Por otro lado, han aumentado las necesidades de gasto para atender los programas sociales e invertir en infraestructura. Por ello, el país ha registrado déficits fiscales moderados de alrededor de 4% durante la última década y ha cubierto su déficit de financiamiento mediante emisiones de deuda internacionales y algunas locales.

¿Qué implica la reelección presidencial en la República Dominicana para nuestra calificación soberana?

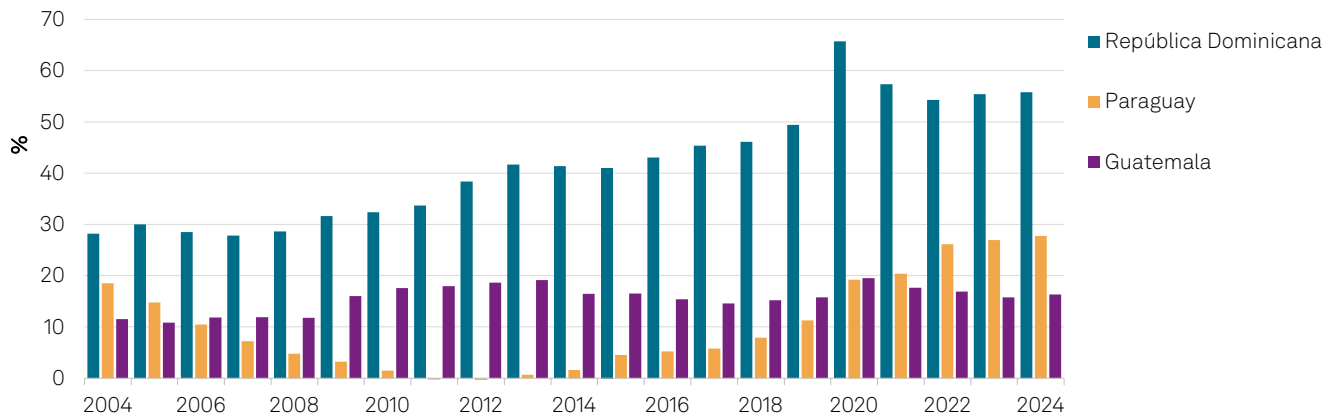
Además de eso, la República Dominicana afronta importantes rigideces presupuestarias. Por ejemplo, los pagos de intereses del gobierno representan alrededor de 3% del PIB y el gobierno necesita gastar 4% del PIB en educación por ley. Los subsidios al sector eléctrico siguen siendo un lastre para las cuentas fiscales. Con la aprobación del Pacto Eléctrico, el gobierno aumentó gradualmente las tarifas, pero los subsidios siguen siendo elevados y actualmente representan 1% del PIB.

En los últimos años, los gobiernos han afrontado la limitada flexibilidad presupuestaria a través de la reducción de los gastos de capital, que promediaron 2.9% del PIB durante la última década, frente a 4.3% en los 10 años anteriores. Esto pone de relieve la importancia de crear espacio fiscal para seguir invirtiendo en infraestructura que, de otro modo, podría convertirse en una limitante del crecimiento económico.

El desempeño fiscal relativamente débil ha llevado a un aumento de la deuda neta del gobierno general, que ahora se encuentra alrededor de 55% del PIB desde alrededor de 30% del PIB en las últimas dos décadas.

Los moderados déficits fiscales de República Dominicana se han traducido en una mayor deuda

Deuda neta del gobierno general/PIB



Fuente: S&P Global Ratings
Copyright © 2024 por Standard & Poor's Financial Services LLC. Todos los derechos reservados.

El perfil de la deuda del soberano revela su vulnerabilidad externa, con alrededor de 70% de su deuda denominada en moneda extranjera. El gobierno ha realizado operaciones de gestión de pasivos para refinanciar gran parte de sus pagos de amortización en los próximos años tanto en deuda externa como interna. Además, la posibilidad de emitir bonos internacionales en moneda nacional podría permitir al gobierno reducir marginalmente su exposición a moneda extranjera, aunque a un costo financiero más alto.

La República Dominicana podría beneficiarse del desarrollo del mercado de capital interno y de depender más del financiamiento concesional de bajo costo proveniente de instituciones multilaterales de financiamiento. Un importante aumento de los activos de los fondos de pensiones ha dado margen para profundizar los mercados de capital locales en las últimas décadas.

¿Qué se espera de la reforma fiscal y cómo podría afectar la calificación?

¿Qué implica la reelección presidencial en la República Dominicana para nuestra calificación soberana?

Consideramos que ahora existe una oportunidad para que el gobierno avance en reformas fiscales y tributarias durante el segundo mandato de Abinader. El presidente ha destacado la necesidad de revisar la estructura fiscal para liberar recursos para invertir en necesidades sociales e infraestructura. Sin embargo, en el pasado varias administraciones también tuvieron altos índices de aprobación y una mayoría en el Congreso, pero les resultó difícil aprobar e implementar dichas reformas en su totalidad. Dado que estas posibles reformas podrían diluirse cuando se presenten al Congreso y que los resultados tardarían en materializarse, no estamos incorporando ninguna reforma fiscal significativa en nuestro escenario base.

Para aumentar significativamente los ingresos tributarios, el gobierno probablemente necesitaría trabajar en las tasas impositivas y en aumentar la base tributaria. Curiosamente, las tasas impositivas de la República Dominicana ya son relativamente altas: el ITBIS (un impuesto similar al IVA) cobra 18% en la mayoría de las actividades, más que en muchos de los países de la región. Sin embargo, las exenciones fiscales y la informalidad económica relativamente alta se traducen en bajas tasas de recaudación.

Además, el gobierno podría enfocarse en los gastos tributarios (impuestos no recaudados debido a exenciones), que estima en alrededor de 4.6% del PIB a 2024. Sin embargo, esto también podría ser políticamente difícil, ya que alrededor de 2.4% del PIB en exenciones está relacionado con el ITBIS. Los cambios en el ITBIS podrían afectar directamente a los segmentos más vulnerables de la población. Otro gasto fiscal significativo está relacionado con las zonas de libre comercio, que son compromisos clave a largo plazo para atraer inversiones del sector privado y que también podrían ser difíciles de revisar.

Sin embargo, el gobierno ha señalado repetidamente que el país necesita tanto una reforma tributaria como una reforma fiscal más amplia, que incluya el gasto público. Para ello, el gobierno ya ha presentado al Congreso una ley de responsabilidad fiscal, que limitaría su gasto primario (gasto total menos pagos de intereses) a una tasa de crecimiento anual de 3% en términos reales y la deuda pública de mediano plazo (que difiere de nuestra definición de deuda del gobierno general) a 40% del PIB. La eficacia de dichas normas fiscales difiere de un país a otro y normalmente solo se puede discernir después de que se han aplicado durante muchos años.

Desde el punto de vista del gasto, es probable que el gobierno necesite enfocarse en los subsidios al sector eléctrico, que representan alrededor de 1% del PIB. Además, el gobierno ha otorgado subsidios a los hidrocarburos en los últimos años con el impacto de la pandemia y el aumento del costo de vida.

¿Puede la política monetaria convertirse en una fortaleza para la calificación soberana en los próximos cinco años?

La República Dominicana ha mostrado mejoras importantes en la efectividad de su política monetaria y supervisión del sector financiero. Sin embargo, en nuestra opinión, la política monetaria sigue limitada por el debate de larga data sobre la recapitalización del banco central, tras el rescate financiero y la refinanciación de su deuda desde la última crisis financiera local, hace 20 años. Esperamos que el banco central siga registrando pérdidas cuasifiscales en los próximos años, y cualquier decisión de recapitalizarlo probablemente sería un plan gradual a mediano plazo. También esperamos continuidad en las políticas del sector monetario y financiero a largo plazo, independientemente de los cambios en el liderazgo político y en el liderazgo del banco central, cuyo gobernador ha estado en su cargo durante 20 años. Mercados de capital internos más profundos, un marco de política monetaria más sólido y una mayor credibilidad de las políticas podrían eventualmente impulsar la flexibilidad monetaria y fortalecer la calidad crediticia del soberano.

¿Qué implica la reelección presidencial en la República Dominicana para nuestra calificación soberana?

Copyright © 2024 por Standard & Poor's Financial Services LLC. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido (incluyendo calificaciones, análisis e información crediticia relacionada, valuaciones, modelos, software u otra aplicación o resultado derivado del mismo) o cualquier parte aquí indicada (Contenido) puede ser modificada, revertida, reproducida o distribuida en forma alguna y/o por medio alguno, ni almacenada en una base de datos o sistema de recuperación de información sin permiso previo por escrito de Standard & Poor's Financial Services LLC o sus filiales (en general, S&P). El Contenido no debe usarse para ningún propósito ilegal o no autorizado. S&P y sus proveedores así como sus directivos, funcionarios, accionistas, empleados o agentes (en general las Partes de S&P) no garantizan la exactitud, integridad, oportunidad o disponibilidad del Contenido. Las Partes de S&P no son responsables de errores u omisiones (por descuido o alguna otra razón), independientemente de su causa, de los resultados obtenidos a partir del uso del Contenido o de la seguridad o mantenimiento de cualquier información ingresada por el usuario. El Contenido se ofrece sobre una base "como está". LAS PARTES DE S&P DENIEGAN TODAS Y CUALQUIER GARANTÍAS EXPLÍCITAS O IMPLÍCITAS, INCLUYENDO, PERO SIN LIMITACIÓN DE, CUALESQUIER GARANTÍA DE COMERCIALIZACIÓN O ADECUACIÓN PARA UN PROPÓSITO O USO EN PARTICULAR, DE AUSENCIA DE DEFECTOS, DE ERRORES O DEFECTOS EN EL SOFTWARE, DE INTERRUPCIÓN EN EL FUNCIONAMIENTO DEL CONTENIDO O DE OPERACIÓN DEL CONTENIDO CON CUALQUIER CONFIGURACIÓN DE SOFTWARE O HARDWARE. En ningún caso, las Partes de S&P serán sujetos de demanda por terceros derivada de daños, costos, gastos, honorarios legales o pérdidas (incluyendo, sin limitación, pérdidas de ingresos o de ganancias y costos de oportunidad o pérdidas causadas por negligencia) directos, indirectos, incidentales, punitivos, compensatorios, ejemplares, especiales o consecuenciales en conexión con cualesquier uso del Contenido incluso si se advirtió de la posibilidad de tales daños.

Los análisis crediticios relacionados y otros estudios, incluyendo las calificaciones, y las declaraciones en el Contenido son opiniones a la fecha en que se expresan y no declaraciones de hecho. Las opiniones, análisis y decisiones de reconocimiento de calificaciones (descrito abajo) no son recomendaciones para comprar, mantener o vender ningún instrumento o para tomar decisión de inversión alguna y no se refieren a la conveniencia de ningún instrumento o título-valor. S&P no asume obligación para actualizar el Contenido tras su publicación en cualquier forma o formato. No debe dependerse del Contenido y éste no es sustituto de la capacidad, juicio y experiencia del usuario, de su administración, empleados, asesores y/o clientes al realizar inversiones y tomar otras decisiones de negocio. S&P no actúa como fiduciario o asesor de inversiones excepto donde está registrado como tal. Aunque S&P ha obtenido información de fuentes que considera confiables, no realiza actividad de auditoría ni asume la tarea de revisión o verificación independiente de la información que recibe. Las publicaciones relacionadas con calificaciones pueden publicarse por diversas razones que no dependen necesariamente de una acción por parte de los comités de calificación, incluyendo, pero sin limitarse, a la publicación de una actualización periódica de una calificación crediticia y análisis relacionados.

En la medida en que las autoridades regulatorias permitan a una agencia calificadora reconocer en una jurisdicción una calificación asignada en otra jurisdicción para ciertos propósitos regulatorios, S&P se reserva el derecho de asignar, retirar o suspender tal reconocimiento en cualquier momento y a su sola discreción. Las Partes de S&P no asumen ningún deber u obligación derivado de la asignación, retiro o suspensión de tal reconocimiento así como cualquier responsabilidad respecto de daños en los que presuntamente se incurra como resultado de ello.

S&P mantiene algunas actividades de sus unidades de negocios independientes entre sí a fin de preservar la independencia y objetividad de sus respectivas actividades. Como resultado de ello, algunas unidades de negocio de S&P podrían tener información que no está disponible a otras de sus unidades de negocios. S&P ha establecido políticas y procedimientos para mantener la confidencialidad de la información no pública recibida en conexión con cada uno de los procesos analíticos.

S&P recibe un honorario por sus servicios de calificación y por sus análisis, normalmente de parte de los emisores de los títulos o por suscriptores de los mismos o por los deudores. S&P se reserva el derecho de disseminar sus opiniones y análisis. Las calificaciones y análisis públicos de S&P están disponibles en sus sitios web, www.spglobal.com/ratings/es/ (gratuitos) y en www.ratingsdirect.com (por suscripción) y podrían distribuirse por otros medios, incluyendo las publicaciones de S&P y por redistribuidores externos. Información adicional sobre los honorarios por servicios de calificación está disponible en www.spglobal.com/usratingsfees.

STANDARD & POOR'S, S&P y RATINGSDIRECT son marcas registradas de Standard & Poor's Financial Services LLC.